

Nunca es tarde para aprender. ¡Solo hazlo!

Como consecuencia del histórico retraso de la incorporación femenina a la educación superior, los estudiantes mayores son en su mayoría mujeres.



El constante incremento de la esperanza de vida, la consolidación del sistema de protección social en los países desarrollados y la democratización del acceso al sistema educativo, crean un escenario más favorable que nunca para que las personas mayores puedan dedicar su tiempo y sus ilusiones a mejorar su formación y mantenerse activos en el aprendizaje continuo, más necesario que nunca para aprovechar las oportunidades de una sociedad en evolución sostenida.

CARLOS CAPA

✉ CarlosCapaEP@gmail.com

🐦 [@capa_carlos](https://twitter.com/capa_carlos)

Y A EN EL SIGLO V antes de Cristo, reconocía Sófocles que “noble cosa es, aún para un anciano, el aprender”. Mucho ha evolucionado la sociedad en 2.500 años pero es una constante que las ganas de aprender no se pierden, o no deberían hacerlo, a pesar de la edad y que circunscribir la formación o el aprendizaje a una tasada etapa del recorrido vital, no solo es una pérdida de capital personal innecesaria, sino que además es, en un mundo en acelerada y constante evolución, incompatible muchas veces con mejorar o conservar nuestra actividad profesional o laboral o simplemente con no perder el tren de las múltiples oportunidades que hoy están a disposición de los ciudadanos.

La esperanza media de vida en España se sitúa ya por encima de los 83 años (*Informe España en Cifras 2018* del Instituto Nacional de Estadística) y en 2040 los españoles serán los más longevos del mundo, según un estudio de la Universidad de Washington (Seattle, EE.UU.), superando los 85 años de media.

Cómo acceder. La mayoría de las universidades españolas (más de cincuenta) incorporan ya en su oferta educativa planes de estudios dirigidos a personas mayores de 55 años, aunque también es frecuente ver en las aulas –físicas o virtuales– a mayores estudiando los mismos programas que cursan los que podían ser sus hijos o nietos, lo que supone un estímulo de competitividad añadido.

Es significativo observar, consecuencia del histórico retraso de la incorporación femenina a la educación superior, que en su mayoría son mujeres; cerca del 70%.

Existen muy diversos programas formativos para mayores, adaptables a las circunstancias personales de cada individuo. Si se carece previamente de la titulación habilitante para acceder a la enseñanza universitaria reglada, se puede ingresar en las enseñanzas universitarias oficiales realizando las pruebas de acceso para mayores de 45 años.

La prueba tiene como objetivo apreciar la madurez e idoneidad para seguir con éxito los estudios universitarios, así como la capacidad de razonamiento y de expresión escrita.

Aunque cada universidad organiza sus pruebas, normalmente consta de una fase general en la que se debe realizar un comentario de texto o desarrollo de un tema de actualidad, una prueba de lengua castellana y, en su caso, de la lengua cooficial de la comunidad autónoma de la universidad elegida. Hay que tener en cuenta que solo se puede realizar la prueba en una universidad por convocatoria.

Hay una segunda fase de entrevista personal en la que se valora la madurez e idoneidad de los candidatos para seguir con éxito la formación universitaria de grado elegida.

La prueba se supera con una nota igual o superior a 5, con un mínimo de 4 puntos en cada ejercicio. Las universidades realizan anualmente una de estas convoca-

Para saber más



► **Página web de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores** dedicada a fomentar los programas educativos para mayores en el ámbito universitario.

► <http://cort.as/-M8He> 



► **UNED Senior.** Acceso al portal web de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) dedicado a la formación de las personas mayores.

► <http://cort.as/-M8KT>



► El portal especializado **educaweb** ha elaborado un pequeño tutorial en vídeo para resolver dudas sobre el acceso de los mayores a la universidad.

► <http://cort.as/-M8Lb>



Retrato del jubilado español

El informe *Retrato del jubilado español*, elaborado por La Caixa en 2017, indica que el 50% de los jubilados españoles lo son desde antes de cumplir 65 años. Un excelente escenario para poder volver, o iniciar incluso, un recorrido formativo que además de satisfacer inquietudes culturales o de desarrollo personal sin duda aporta otros muchos beneficios de socialización, cuando las rutinas laborales desaparecen y las relaciones personales y familiares se transforman.

► <http://cort.as/-MJlk>



rias, usualmente con llamamiento en la primavera. También existen numerosos cursos presenciales y *online* para la preparación de esta prueba organizados por las propias universidades.

Una vez superada la prueba, los estudiantes se pueden presentar a sucesivas convocatorias con la finalidad de mejorar la calificación. Siempre se guardará la mejor calificación. Las páginas web de las universidades ofrecen información detallada sobre plazos, requisitos y precios.

¿Dónde se imparten? Durante el mes de septiembre muchas universidades ponen en marcha la inscripción en



Si no puede ir, estudie a distancia

UNA opción muy adecuada, teniendo en cuenta que los mayores pueden tener que enfrentarse a problemas de movilidad, es la enseñanza a distancia. La Universidad Nacional de Educación a Distancia dispone del programa UNED Senior, dirigido a las personas mayores de 55 años, con independencia de la formación académica que posean, interesadas en enriquecer sus conocimientos con el objetivo de proporcionar conocimientos, aprendizajes y estrategias para el desarrollo integral y la autonomía personal y favorecer la comunicación a través de las relaciones interpersonales y del encuentro intergeneracional. UNED Senior ha recibido, entre otros, el Premio Senda 2013 y el Premio Internacional RECLA a la Investigación en Educación Continua.

Se puede ingresar en las enseñanzas universitarias oficiales realizando las pruebas de acceso para mayores de 45 años.



➔ las llamadas *universidades de mayores*. Así, la Universidad Complutense de Madrid, con la colaboración de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales del gobierno autónomo, ha ofrecido un año más su programa *Universidad para Mayores*, cuyo plazo de inscripción finaliza el próximo 15 de septiembre, dirigido a personas de más de 55 años residentes en cualquier localidad de la Comunidad de Madrid. Consta de 120 horas anuales de materias obligatorias durante tres días a la semana, más 30 horas al año de materias optativas. El programa completo se desarrolla a lo largo de tres cursos –un curso por año–, a través de materias obligatorias relativas a campos como Historia, Matemáticas, Literatura, Medicina, Arte, Sociedad de la Información o Filosofía, entre otras. Entre las materias optativas, existen un gran y diverso catálogo de opciones como Informática, Alimentación y Dietética, Genética, Dibujo y Pintura, Fotografía, Música o Francés.

La mayoría de las universidades españolas incorporan en su oferta educativa planes de estudios dirigidos a personas mayores de 55 años



Durante el mes de septiembre muchas universidades ponen en marcha la inscripción en las llamadas universidades de mayores

La Universidad de Sevilla convoca el *Aula de la Experiencia*, dirigida a mayores de 55 años, impartiendo materias básicas, optativas y actividades complementarias, en programas de 200 horas por curso. Versan sobre Medio Ambiente, Geografía e Historia, Lengua y Literatura, Psicología, Comunicación, Derecho, o Economía.

Por su parte, la Universidad del País Vasco, con apertura de convocatorias en junio y septiembre, cuenta con un programa para mayores denominado *Aulas de la Experiencia*, impartido en los campus de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava y dirigido a los mayores de 55 años.

La Junta de Castilla y León, la comunidad más extensa, despoblada y envejecida de España, no ha dejado pasar el tren de ofrecer oportunidades de formación a sus mayores, lanzando un programa compartido con diversas universidades –Salamanca, SEK de Segovia, Valladolid, Pontificia de Salamanca, Católica Santa Teresa de Jesús (Ávila), Burgos, León, y Miguel de Cervantes de Medina del Campo– de su territorio, denominado *Programa Interuniversitario de la Experiencia*, en el que los alumnos siguen un plan formativo de 3 cursos con materias obligatorias y optativas del campo de las humanidades y las ciencias.

También es posible cursar programas formativos para mayores en las universidades privadas, cuyo diseño y concepto no varía sustancialmente del de las públicas (aunque pueden exigir algunos requisitos de titulación académica para la matrícula). Si varían en su precio, que oscila entre los 400 y los 1.500 euros por curso. Entre estos programas podemos citar *Vniversitas Senioribvs* del Universidad San Pablo CEU; el Título de Graduado Universitario en Cultura y Solidaridad de la Universidad de Deusto, o el programa del Centro Cardenal Herrera CEU de Valencia.

En definitiva, nunca es tarde para formarse o para volver a continuar algo que las circunstancias de la vida nos obligaron a dejar sin terminar; para poner en común nuestros conocimientos y experiencias, recibiendo los de los demás. La meta es uno mismo.

El aprendizaje es una pasión que la virtuosa pianista Lucy Parham describía así en una entrevista a la BBC: “me entristece saber que mucha gente no vuelve a él en la edad adulta por el simple temor de no ser lo suficientemente bueno. Nunca pensarían eso sobre el deporte: la gente toma una raqueta o patea un balón de fútbol sabiendo que no es Andy Murray o David Beckham. Me gustaría lanzar una campaña: ¡Solo hazlo!” ●

**ANGELO VALASTRO,**

director de la Universidad de Mayores

✉ avalastro@comillas.edu

Mayores con ganas de seguir aprendiendo

UNA tarde soleada de hace cincuenta años, Encarna se subió a su flamante Cinquecento Fiat blanco y se fue cantando hasta Fiumicino. En el aeropuerto la estaba esperando un tal Clint, desconocido chicarrón norteamericano llegado a Roma para protagonizar una película destinada a convertirse en la piedra de toque del *spaghetti western*. No podemos saber qué estará haciendo la mañana del próximo veintitrés de septiembre el chicarrón: tal vez, mirando satisfecho las cinco estatuillas de Hollywood que conserva en el salón de su casa. Sin embargo, sí podemos estar seguros de lo que estará haciendo Encarna: preparándose para el nuevo curso de la *Universidad de Mayores*, para comprender, por ejemplo, cómo funciona esa diablura de la música serial o qué clase de hechizo se esconde en los cuadros del Reina Sofía; para participar en las actividades de la Asociación de alumnos que ella misma fundó hace diez años; para cantar en el coro de la iglesia o relajarse en la cafetería, sentada al lado de jóvenes cuyos ojos, como los del chicarrón de hace cincuenta años, rebosan unas ganas de vivir que ella no ha perdido ni perderá nunca.

Allí, cruzando los mismos pasillos azulejados, estará Pedro, empresario en activo, capaz de compaginar sus responsabilidades diarias con las clases y las tertulias, sin descuidar jamás su pasión por la composición de rípios desternillantes o su particular habilidad en el manejo de los palos de golf. Allí estará también María de los Santos, catedrática de Derecho laboral, sujetando con su bastón de madera el enorme valor de seguir poniéndose en discusión día tras día, para contribuir de forma cada vez más consciente a aquella realidad a menudo demasiado olvidada que los filósofos denominan bien común. Allí estarán muchos otros seres humanos que del tópico del “mayor” no cumplen ni un solo aspecto, como dijo hace años uno de ellos. Se trata de hombres y de mujeres “con juventud acumulada”; de hombres y de mujeres en los cuales el paso del tiempo ha alimentado un deseo creciente, hasta rabioso, de comprensión de sí mismos y de su entorno. A estos hombres y a estas mujeres no les preocupa ser mayores en años: lo que les preocupa es dejar de ser mayores en conocimiento, coraje y compromiso.

Las universidades llevan un par de décadas abriendo sus puertas a semejante inquietud, pero, hay que admitirlo, no han comprendido todavía plenamente el alcance del reto que los llamados mayores representan: la “academia”, con

sus títulos, créditos, controles y rituales cada vez más vacíos, es reacia al cambio. ¿Cómo impartir clase a personas con trayectorias personales a veces extraordinarias, portadoras de juicios críticamente formados y también de prejuicios duros a morir, que estudian, no para obtener un papel con el que abrir puertas tangibles, sino para encontrar respuestas que les permitan abrir o también cerrar (¡qué difícil es cerrar!) puertas invisibles y sin embargo mucho más pesadas y valiosas, puertas capaces de llevar a una serenidad activa, cargada de frutos útiles para sí mismos y para el prójimo?

No es sencillo para un profesor entrar en un aula de la *Universidad de Mayores*. Acostumbrados a ser mirados de forma distraída por sus discípulos, los docentes se estremecen cuando se sienten escrupulosamente radiografiados por todos y cada uno de los ojos de sus nuevos y maduros compañeros de aventura. Antonio, gran profesional, está comprensiblemente preocupado: en una media hora, deberá impartir una clase de geografía política centrada en los problemas de América Latina. Sentado tras un pupitre de la E-107, le está esperando un hombre que ha sido durante años embajador de España en Argentina. Antonio, gran profesional, hace lo que debe: involucrar al antiguo embajador en su explicación, aprender del alumno en lugar de limitarse a enseñar, para que tanto él como el grupo y el alumno mismo puedan crecer juntos. Tal vez sea éste el aspecto central de la enseñanza y del aprendizaje en la *Universidad de Mayores*: la experiencia como fuente de comprensión y, al mismo tiempo, como límite a superar, a menudo al precio de debates difíciles, incluso de disgustos y enfados, pero siempre con resultados enormemente enriquecedores para todos.

Nada de club social, pues; nada de centro para ancianitos: las enfermedades existen, como existen desafortunadamente para los veinteañeros, pero, como en el caso de los veinteañeros, no se habla de ellas. A la *Universidad de Mayores* se va para disfrutar de un plan de estudios orgánico en el cual las materias troncales —la Historia, la Literatura, el Arte y la Filosofía— se completan año tras año con un amplio abanico de asignaturas optativas y seminarios abiertos, que van de la bioética a la economía, de la historia de la música a la arquitectura, de la psicología al cine y las grandes religiones. Para ser alumno no es necesario poseer un título previo o superar ningún tipo de examen: es suficiente haber cumplido los cuarenta años y tener ganas de ponerse en juego. Sin embargo, ¡cuidado! Hay personas que desaparecen literalmente de sus casas. Entre las clases, las conferencias, los ensayos del coro y del grupo de teatro, las actividades en el gimnasio, los viajes de la asociación y mil cosas más (incluso una cita con aquel compañero tan apuesto o aquella compañera encantadora...) no es nada imposible que el director tenga que coger el teléfono para escuchar una voz un tanto preocupada: “Hola, soy... Mi madre no ha vuelto a casa. ¿No estará por allí?”.

«A estos hombres y a estas mujeres no les preocupa ser mayores en años: lo que les preocupa es dejar de ser mayores en conocimiento, coraje y compromiso»